

PUERTO RICO LA MARINA ¡QUE SE VAYA!

DAVID UNGERLEIDER

Puerto Rico es una colonia latinoamericana de los Estados Unidos. Afirmar esto sería para algunos propio de "las corrientes más extremistas" (ver "mensaje" del Presidente Pérez al exgobernador de Puerto Rico, en "El Nacional", 26 de Octubre de 1978, A 10). No faltan los que piensan que es una suerte para la isla caribeña el depender de los Estados Unidos: son los que no creen en la libertad de los pueblos, indignos de pertenecer a la raza de nuestros próceres; los que de Puerto Rico no conocen más que lo que se muestra a los turistas, incapaces de comprender el dolor de un pueblo que ni siquiera tiene el derecho a ser juzgado en su propia lengua.

En Puerto Rico, más del 60 por ciento de las familias viven solamente de los "bonos" que se entregan a los desocupados. Porque el portorriqueño no tiene derecho a extraer de su tierra con su trabajo lo que necesita para vivir. La colonia lo ha degradado a ser mendigo.

Puerto Rico fue convertido, allá por el 56, en "cobaya de laboratorio" para experimentar en sus mujeres los recién descubiertos extrógenos para el control de la natalidad. La composición, las cantidades, las fórmulas entonces empleadas, no han vuelto a utilizarse cuando se comercializaron las "píldoras", por la cantidad de efectos secundarios que produjeron.

Puerto Rico desde los años de la Guerra Mundial, ha sido convertido en campo de tiro de la Marina norteamericana, de las fuerzas de la OTAM, hasta de países "amigos" a quienes se les alquila por horas una tierra que los españoles, que no eran dueños, vendieron a los norteamericanos.

Vieques era una de esas hermosas y paradisíacas islas del Caribe. Tierras de cultivo, ganado y pesca, servían el sustento a sus moradores. Ya no hay tierra de pastizales y los conucos se han acabado. Esas tierras son hoy tierras de la Marina Norteamericana. Como todas las tierras de la isla: los habitantes que quedan todavía pueden en cualquier momento recibir una orden de abandonar sus casas en 24 horas, porque la Marina necesita esos terrenos. De los 17.000 habitantes que tenía la isla hace cinco años, 9.000 han pasado a engrosar el ejército de portorriqueños que viven en los suburbios de las ciudades norteamericanas ocupados en los oficios que los ciudadanos de aquel país no quieren aceptar. Porque ya en Vieques no hay tierra para ellos.

Para sobrevivir en Vieques solo queda el mar. La pesca. Pero esta también se está acabando. Las pruebas de tiro y bom-

bardeo, y el paso de los barcos sobre las artes de pesca, destruyen los instrumentos de trabajo y acaban con la fauna marina de la zona. Hay muchos viequeses mutilados: minas y bombas que quedan sin estallar después de los ejercicios navales, han causado muchas lesiones entre los pobladores.

A principios de este año se realizaban unas grandes maniobras navales de las fuerzas de la OTAM en las aguas de Vieques. Un día, frente a la enorme flota aliada, salió al mar la pequeña flota pesquera viequesa; jugándose la vida los pescadores metieron sus pequeñas embarcaciones de motor fuera de borda en la ruta de los acorazados, de los cruceros, de los buques de guerra. Porque ya no podían vivir. Se les había prohibido hasta pescar, para que las grandes potencias pudieran entrenar sus desembarcos y sus batallas navales. A mediados de año el pequeño sindicato de Pescadores de Vieques demandó jurídicamente ante los tribunales federales a la Marina de Guerra de los Estados Unidos.

En Venezuela no sabemos nada. Las noticias nos llegan por medio de agencias de las grandes Naciones. Y no suelen acusarse a sí mismas. Apenas, hace unos días, la noticia "curiosa" de que un juez se había vestido el traje de buzo para comprobar en los fondos marinos la destrucción de los corales y la existencia de redes y nasas desgarradas por los barcos y las bombas de la Marina. Detrás de la noticia curiosa está la tragedia de un pueblo a quien se le niegan los más elementales derechos a su propia tierra y al trabajo. Y se los niega la Nación que se presenta como defensora de los Derechos Humanos. . .

Presentamos hoy un artículo escrito por un norteamericano sobre Vieques. Es una denuncia fuerte a las fuerzas armadas de su país y una defensa apasionada de un pueblo oprimido.

El problema de Vieques debe interesar a los venezolanos. Porque para el que piensa como Bolívar es una ofensa el trato de colonia infringido a un país latinoamericano. Y, además, porque la base norteamericana en Vieques pretende ser un bastión de un poder, en un mar que es nuestro mar, el Caribe. Vieques es, por el norte, el comienzo de esa cadena de islas que separa nuestro mar del Océano Atlántico. Ahora que nos preocupamos de afirmar nuestra soberanía sobre nuestras islas caribeñas, ahora que hemos comprado un buque oceanográfico para estudiar ese mar nuestro, todo lo que en él se hace nos debe interesar. (N. de la R.)

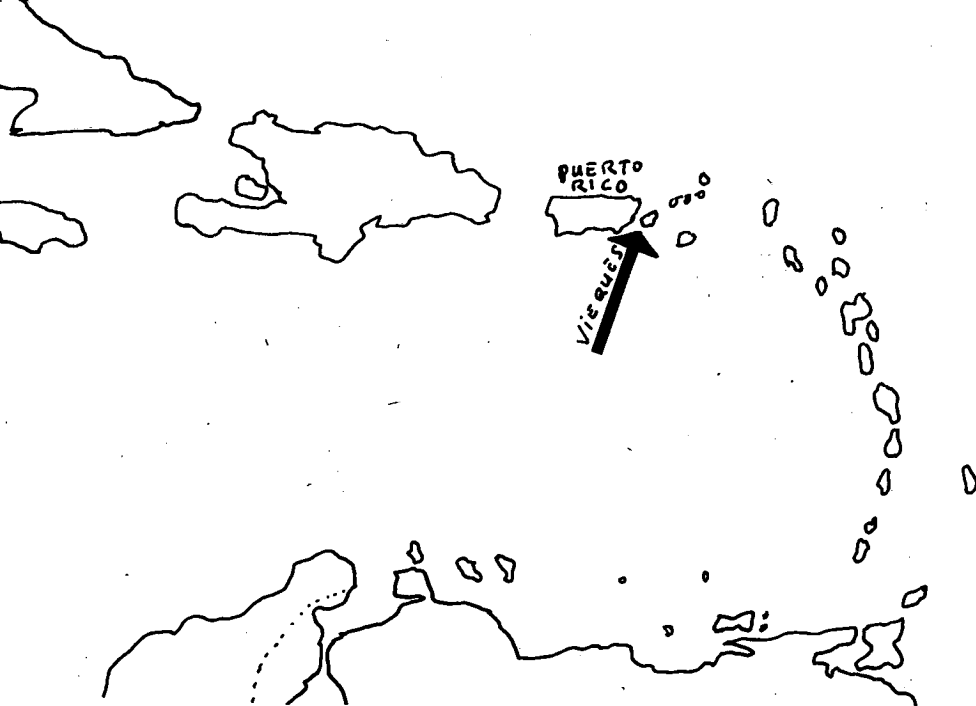
LA MARINA Y VIEQUES, PUERTO RICO

A sólo 8 millas de la costa sureste de Puerto Rico hay una isla que se llama VIEQUES. Fue nombrada así por los indios taínos (los nativos de Puerto Rico). Vieques en lengua indígena significa "isleta", o como cariñosamente la llama hoy "La Isla Nena". Pero su historia durante los últimos 37 años, y especialmente du-

rante este año, no ha sido tan bella como suena este nombre. Los viequeses han vivido en guerra continua.

La Marina de los Estados Unidos, que expropió y se apoderó de las tres cuartas partes de la isla, ha utilizado esta isla, su costa, y el mar como campo de bombazos. Ha sido así desde que los servi-

cios armados de los Estados Unidos establecieron sus bases militares allí durante la Segunda Guerra Mundial. Ahora son 8.000 habitantes (en contraste con los 14.000 que vivían allí en el año 1970) los que viven en la isla, y que están forzados a vivir en una cuarta parte del territorio total. Lo demás está ocupado por



la Marina norteamericana. En todas partes hay cercas con letreros que dicen "Keep Out", "Warning - Restricted Area" y "No Trespassing".

La fuente económica de la isla viene de la pesca, que últimamente ha sido casi totalmente destruida como resultado de los bombardeos. Los barcos de guerra de la Marina pasan por encima de las artes de pesca y las cortan. A través de estas acciones, el mes pasado los pescadores perdieron unas 131 nasas de pesca, y también una gran cantidad de comercio. En un solo año los pescadores han perdido más de 10 mil libras mensuales de pescado. Estas actividades aumentan la grave situación de la economía de Vieques. En Vieques, por ejemplo, el costo de vida es más alto que el de Puerto Rico —La Isla Grande; y en Puerto Rico el costo de la vida ya es 20 por ciento más alto que en los Estados Unidos continentales. Se hace así imposible vivir. Esto sin mencionar la tensión continua que existe entre los viequenses y los marineros norteamericanos. Estas personas maltratan a la gente, van por las calles de noche buscando "señoritas", se emborrachan y hacen cualquier maldad o injusticia contra los nativos.

Con toda esta situación en su totalidad está amenazando la preservación de la unidad familiar, existen graves limitaciones en empleo y estudio, y el futuro de los niños viequenses no es nada positivo.

Recientemente la Marina, junto con el Departamento de Defensa de los Estados Unidos, inició la famosa operación militar "SPRINGBOARD". Se trata sencillamente de que por 1.300 dólares la hora los barcos de guerra de países como Canadá, la República Federal de Alemania, Gran Bretaña, Brasil y Venezuela pueden utilizar esta isla para realizar sus maniobras de guerra (p.e. tiro de superficie, tiro anti-aéreo y submarino, lanza-

miento de cohetes, operaciones anfibas, etc.). Esta situación llegó a ser tan grave que los pescadores se organizaron y formaron el grupo "Pescadores Unidos de Vieques". Lograron éxito el 6 de febrero cuando por protesta de parte de estos pescadores la Marina norteamericana tuvo que suspender temporalmente sus maniobras.

En estos últimos meses la presencia destructiva de la Marina norteamericana se ha hecho visible otra vez. Como dice Carlos Zenón, Presidente de La Asociación de Pescadores de Vieques, la Marina echa bombas de 2.000 libras, empezando a las 7:00 a.m. y terminando a las 12 de la medianoche. Ya el 90 por ciento de las casas están por caerse.

Ahora que el Gobernador Barceló de Puerto Rico levantó una demanda le-

gal contra el gobierno federal de los Estados Unidos, unos miembros de la cruzada nacional para la defensa de Vieques se reunieron en Washington con el senador Schweiker y el congresista Lederer (ambos de Pennsylvania) el 16 de junio de este año. La respuesta de Lederer frente a esta situación fue de apoyo. El mismo declaró "esto es una historia de horror... es salvaje"; mientras el senador Schweiker (quien sigue con la esperanza de llegar un día a ser presidente de los EE.UU.) les dijo de forma negativa que "más vale la seguridad nacional, que viene por medio de esta base militar, y si quieren que se vaya la Marina, ustedes (los viequenses) deben buscar otra isleta donde la Marina se pueda meter". Parece que el sufrimiento humano es secundario a estas preocupaciones —la seguridad nacional, y encontrar otra isleta para realizar las maniobras de la Marina.

Aún con esta protesta en favor de los derechos humanos de los viequenses, con su base en valores cristianos, siguen los bombarzos de las fuerzas armadas, y con ellos vienen (como dice el Obispo Parrilla-Bonilla, S.J.) más ensayos de desembarcos, más ruidos ensordecedores, más vida marítima destruida, más impedimentos para la pesquería, y más dificultades para el auténtico desarrollo socioeconómico de la isleta". La lucha sigue y va a seguir hasta que la Marina abandone totalmente la isleta, y pague los daños económicos, psicológicos y sociales hechos contra los viequenses. Ahora están pescando su propia dignidad y autodeterminación como pueblo puertorriqueño. Verdaderamente es una situación de David contra Goliat. □

